

**NURYA MARTÍNEZ-GAYOL, ACI / PONENTE DE LA
30ª ASAMBLEA GENERAL DE LA CONFER**

**“Hemos
ensalzado
la obediencia
a costa del
sentido
común”**



SUMARIO

JUNIO 2024. Nº 44

4 EN PORTADA

Nurya Martínez-Gayol, ACI: "Sin discernimiento no hay obediencia ni autoridad religiosa"

8 TALLERES

1. Modelos bíblicos de obediencia y discernimiento
2. Florecer: la vida como obediencia a la vocación
3. Conflicto y liderazgo colaborativo
4. Prometer obediencia a Dios

5. Revisitar nuestra vida comunitaria

6. ¡Que no se rompa el eslabón! La convivencia intergeneracional en la vida consagrada

14 CASA COMÚN

¡No, no es tiempo de pararse! Por Jesús Miguel Zamora, FSC. Secretario general de la CONFER

16 AGENDA

Yo también SOY CONFER



Nombre: Mónica

Apellidos: Marco Peña

Congregación: Congregación Santo Domingo

Fundada en 1907 por **Teresa Titos Garzón** en Granada, aunque viene de un beaterio del siglo XVI, profundamente ligado a los Dominicos. Mi primer contacto fue durante mi época universitaria, aunque no fue hasta años después, cuando estuve de voluntaria en la misión de Camerún, que la conocí más de cerca y supe que era "mi sitio". Ahora profundizo en mi etapa de estudiantado.

Aquí vivo... en Madrid, una ciudad de la que se dice que "no es nada especial" por

lo que tiene, sino por su gente acogedora, por la multiculturalidad, por los rincones inesperados, por los contrastes.

Quién es mi prójimo... toda persona, especialmente la gente sencilla, de corazón limpio, que se abre, te acoge y te da las lecciones de vida más profundas y maravillosas.

La vida religiosa es para mí... Una gracia, una apuesta radical por la felicidad viviendo "a contracorriente", la confianza de saberme elegida por Dios, una promesa de plenitud.

Mi vocación en una palabra: Servicio.

Frase de mi fundadora... "No lo hice yo sola".

UNA IMAGEN para compartir

CONFER

@MediosConfer

¿Aún no recibes nuestro boletín de noticias #IVICON? Suscríbete y recibe gratis en tu correo electrónico toda la información de la vida consagrada.

[Confer.es/suscripcion-ivicon/](https://confer.es/suscripcion-ivicon/)



Imagen de portada: Nurya Martínez-Gayol, ACI. Foto: Jesús G. Feria/ Vida Nueva

Somos CONFER

somosconfer@confer.es. **Presidente:** Jesús Díaz Sarriego, OP. **Vicepresidenta:** Lourdes Perramon, OSR. **Secretario General:** Jesús Miguel Zamora, FSC. **Secretaria General Adjunta:** Silvia Rozas, FI. **Web:** confer.es

ÁREAS Y SERVICIOS

Administración: administracion@confer.es
Asesoría Jurídica: asesoriajuridica@confer.es
Centro Médico-Psicológico: centromedicopsicologico@confer.es
Tfno.: 915 195 656
Comunicación: comunicacion@confer.es
Estadística: ana.hiniesto@confer.es
Formación: formacionyespiritualidad@confer.es

Internet: soporteit@confer.es

Misión y Justicia: misionycooperacion@confer.es; justiciaysolidaridad@confer.es; social@confer.es; migraciones@confer.es

Misión Compartida: misioncompartida@confer.es

Pastoral Juvenil Vocacional: pastoraljuvenilvocacional@confer.es

Regionales y Diocesanias: regionalesydiocesanias@confer.es

Sociosanitaria: sociosanitaria@confer.es

Dirección editorial: José Beltrán. **Redacción:** Eva Silva, Irene Yustres y Rubén Cruz. **Diseño:** Inmaculada Brigidano. **Fotografía:** Archivo Vida Nueva y Jesús G. Feria. **Edita:** PPC. **Imprime:** Jomagar. Todos los contenidos son elaborados por CONFER, con apoyo editorial de Vida Nueva.



Conferencia Española de Religiosos
c/ Núñez de Balboa, 115 BIS Entrepunta.
28006 Madrid. Telf.: 91 519 36 35

La corresponsabilidad como desafío

D

el 21 al 23 de mayo hemos celebrado la 30ª Asamblea General de la CONFER bajo el lema *¿Quién manda aquí? Corresponsabilidad y obediencia*. Durante estos tres días ha resonado entre nosotros que el uso no adecuado de la autoridad e incluso su abuso pueden llevarnos a desvirtuar su razón de ser, a romper la vida fraterna y sororal, y a traicionar lo máspreciado en las relaciones humanas cuando, lejos de ayudarnos a madurar y crecer en la propia vocación, nos sesga en la capacidad de escucharnos unos a otros y de tener en cuenta la dignidad personal de cada uno.

La vida religiosa que peregrina en España es consciente, como ha quedado de manifiesto en estos días de compartir, de los desafíos

que nos presenta hoy el correcto uso de la autoridad que se nos confía y su ejercicio en los distintos institutos. Como contrapartida al ejercicio de la autoridad debemos considerar de nuevo la respuesta de los religiosos y religiosas en el compromiso con la obediencia.

Para nosotros autoridad y obediencia configuran y dan personalidad a la vida religiosa; le otorgan, además, una identidad en su razón de ser y en su forma de organizarse, pues la obediencia que brota de una autoridad corresponsable nos lleva a servir más y mejor a los hombres y mujeres de nuestro tiempo. En definitiva, a dar vida al Evangelio entre nuestros prójimos y a construir el Reino como líderes al estilo de Jesús. 😊

LA VOZ DEL PRESIDENTE

¿Quién manda aquí?

Los dinamismos propios del servicio de la autoridad y la obediencia corresponsable en la vida religiosa no existen si no es encarnados; es decir, teniendo en la base una vida vivida con sentido, una persona que agradece, celebra y goza con la vida y con su vocación. Vivir así, con cierta dosis de plenitud, requiere tiempos de cuidado personal, de interioridad. Va de la mano también del necesario autoconocimiento, exige madurez que se proyecta entre otros en el reconocimiento de cada persona, en el impulso y acompañamiento para su desarrollo, en capacidad de escucha y disponibilidad... un conjunto de elementos humanos imprescindibles en el liderazgo que la vida religiosa necesita hoy y a los que debemos prestar atención.

Dios nos ha convocado con otros y otras a la vida fraterna y sororal. Parece que justamente ahí, en la calidad de nuestra vida comunitaria, nos jugamos hoy mucho de nuestra credibilidad. Somos seres relacionales y plurales a la vez, lo que conlleva no pocas dificultades en la convivencia. Pero sigue vivo en nuestros corazones el anhelo y también el compromiso por construir comunidades que sean sustrato esencial para nutrir la vocación que compartimos. Comunidades que alientan en el crecimiento personal de todos sus miembros, para hacernos más hermanos y hermanas de verdad. Comunidades llamadas a repensar los espacios comunitarios, llenarlos de contenido y también comunidades que se oxigenan cuando dejan entrar a otros y cuando salen e interactúan hacia fuera.

Nuestra autoridad y liderazgo comparte bastantes elementos y puede aprender de los liderazgos del ámbito civil, más en un momento de cambios necesarios en la vida religiosa y cambios esperados, especialmente por las nuevas generaciones. Somos conscientes de que en nuestras búsquedas no logramos aun perfilar con claridad los nuevos referentes y horizontes. De ahí que, junto con aprendizajes más estratégicos, se hacen nuevamente imprescindibles la escucha de la Palabra y la realidad, ejercitarnos en la práctica del discernimiento, fortalecer la experiencia fundante de Dios y dejar que el Espíritu dinamice e impulse nuestros sueños... porque “no sabemos a dónde vamos, pero sí sabemos detrás de Quien vamos”. 😊



JESÚS DÍAZ SARIEGO, OP
Presidente de la CONFER

Nurya

MARTÍNEZ-GAYOL

PONENTE DE LA 30ª ASAMBLEA GENERAL DE LA CONFER

“Sin discernimiento no hay obediencia ni autoridad religiosa”

TEXTO: RUBÉN CRUZ. FOTOS: JESÚS G. FERIA

Nurya Martínez-Gayol Fernández (Oviedo, 1962) fue la ponente de la 30ª Asamblea General de la CONFER, celebrada del 21 al 23 de mayo en Madrid bajo el lema *¿Quién manda aquí? Corresponsabilidad y obediencia*. Precisamente, la religiosa de la Congregación de las Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús, como miembro del equipo de teólogos de la CONFER, compartió con los superiores mayores sus reflexiones en torno a la obediencia y la autoridad hoy en la Vida Consagrada. Para ahondar en esta reflexión, *SomosCONFER* conversó largo y tendido con la también profesora de la Universidad Pontificia Comillas.

Ha participado en la Asamblea General de la CONFER para hablar de ‘Obediencia y autoridad’. ¿Son dos conceptos que no siempre se han sabido interpretar?

Son dos conceptos complejos que se han leído a menudo en clave esencialista olvidando hasta qué punto están afectados por nuestra cultura y que se trata de dos realidades relacionales que no pueden analizarse ignorando que estamos ante un sistema. Se trata también de dos conceptos con un largo recorrido histórico en ámbitos muy diversos, profundamente dependientes de los contextos y las situaciones en las que se viven, así como de la psicología

de los agentes implicados. Si además le añadimos el ingrediente “religioso”, tanto su praxis como su análisis se complican mucho más. En primer lugar, porque hay una cierta tendencia a proyectar nuestros conceptos humanos sobre la realidad de Dios, de tal manera que no solo construimos una imagen de Dios “a nuestra imagen y semejanza”, sino que le aplicamos nuestras concepciones del poder y de la autoridad y, en consecuencia, las de la obediencia debida a ese Dios. La posibilidad de manipulación está servida. Por otra parte, impedimos que sea Dios mismo el que se nos revele y se nos diga a través de Jesucristo, y nos desvele cuán diverso es su poder, ese con el que deberíamos configurarnos, ese que debería conformar nuestras relaciones de autoridad-obediencia.

Durante su conferencia ha querido distinguir entre tres conceptos: obediencia social, obediencia teológica y obediencia religiosa. Para quienes no pudieron escucharla, ¿de qué se trata?

Un primer paso en el tema que nos ocupa es tratar de aquilatar los conceptos. La obediencia es un término equívoco. Con la misma palabra nos referimos a realidades sumamente diversas, y esto no nos ayuda cuando lo que queremos repensar es la obediencia del cristiano y la obediencia del consagrado. No es la única distinción que se podría hacer, pero a mi modo de ver, este triplete de obediencias ayuda. En primer lugar, estaría la obediencia social o civil. Me refiero a aquella que se vive desde la infancia en la familia y funciona como “instrumento” pedagógico en el proceso de formación de conciencia de los hijos, que de alguna manera se prolonga en la escuela y más tarde en el trabajo, las empresas, las distintas instituciones civiles, las leyes... Todos estamos sometidos de alguna manera a esta obediencia, que nos va conformando como personas y deja en nosotros una serie de representaciones



Un peligro ante la falta de vocaciones es la búsqueda de perfiles sumisos



del poder que, internalizadas en la infancia, se reactivan cuando somos adultos, y que constituyen el sustrato de toda otra relación de obediencia. De ahí la importancia que la psicología y la psicología social ha dado a esta cuestión, mostrando el poder de las situaciones y los contextos en nuestros comportamientos, así como la necesidad de hacernos conscientes y liberarnos de las representaciones de la autoridad que pesan aún sobre nosotros y no nos permiten establecer unas relaciones autoridad-obediencias sanas.

En segundo lugar, estaría la obediencia teologal, entendida como la radical disponibilidad que se requiere del creyente respecto a la voluntad divina, en el seguimiento de Cristo. Exige búsqueda, discernimiento, honestidad, entrega. Esta obediencia es en conciencia y una libertad “liberada” es su condición de posibilidad. A pesar de que tiene en Dios su referente, siempre estará mediada por las situaciones personales, sociales, naturales, etc., dentro de las que habrá que responderla. Esto implica una comprensión de la voluntad de Dios, no como algo rígido, estático, inamovible, sino como el deseo para nosotros de un Dios que nos sueña plenos y realizados, que en su encuentro con nosotros nos regala y posibilita una identidad irrepetible y que está comprometido hasta el fondo con la humanidad. Un Dios que se hace vulnerable por nosotros, que condesciende y que cuenta con nuestra situación, nuestras circunstancias, incluso con nuestra fragilidad y pecado; que busca con nosotros, que se implica y complica en nuestras búsquedas, de tal modo que esa voluntad suya hacia cada uno, constantemente se recrea y se ajusta, es dinámica y no una imposición externa que nos llega de fuera sin contar con nosotros. Su voluntad no es un peso que nos aplasta o extingue nuestra humanidad, al contrario, la dilata y la realiza mucho más allá de lo que nunca hubiéramos podido pensar. A partir de aquí, podemos hablar de la obediencia religiosa. Se trata de la obediencia teologal concretamente mediada por un carisma, una institución religiosa, y una normativa jurídica canónica, vinculada a un voto, vivida en el marco de unas constituciones o reglas, y dirigida habitualmente a la misión. Antes que una respuesta, se trata de un don, de una gracia





que, como toda gracia, actúa en nuestra naturaleza, en ese sustrato antropológico del que hablábamos al mencionar la obediencia social. De ahí la pertinencia de distinguir, y, al mismo tiempo, de tomar conciencia de la mutua implicación entre estas distintas obediencias.

Una confusión en la obediencia o en el ejercicio de la autoridad, ¿es un caldo de cultivo para los abusos?

Sin duda. La disponibilidad radical que exige la obediencia teologal es exigible porque en Dios amor y libertad se identifican de tal manera que su libertad nunca puede ser una amenaza para el ser humano, sino siempre una posibilidad de realización y plenitud. Si esta disponibilidad es exigida por una libertad finita, que posee poder y autoridad, el abuso será siempre una posibilidad. No quiere decir que siempre se dé, pero nuestra condición vulnerable y pecadora hace que no sea extraño que se dé.

Pero lo que marca verdaderamente la diferencia es el modelo según el que se vive cada uno de estos tipos de obediencia. El paradigma vigente en cada sociedad marcará el estilo de relación obediencia-autoridad de esta. En una sociedad como la nuestra que se mueve bajo el paradigma del éxito, las relaciones se comprenderán en el esquema ganar-perder, donde el que tiene el poder es el que gana, a costa del que obedece. El modelo de referencia para la obediencia teologal, y, por lo tanto, para la religiosa es el del poder divino, cuya omnipotencia se revela en su capacidad de autolimitarse y hacerse vulnerable por amor, de perder para que nosotros podamos ganar. Cambia el paradigma. El poder elige perder, para elevar, dignificar y salvar. El poder limita su libertad para donar un espacio para ser libre a su criatura. El poder se hace obediente. De ahí que la autoridad religiosa solo será tal cuando sea obediente.

Las comunidades de VR deben ser espacios de crecimiento, sin embargo, a veces no lo están siendo. ¿En qué se está fallando?

La convocatoria de la Asamblea lo ha captado bien al subrayar como palabra clave la responsabilidad. Hemos heredado una comprensión de las relaciones autoridad-obediencia de la tradición peligrosa, pues ha ensalzado la

obediencia a costa de la razón, del buen juicio, de los deseos más profundos –incluso si estos son puestos por Dios en nuestro corazón–, de la voluntad y hasta del sentido común... Esta renuncia a responsabilizarse de la propia vida no solo infantiliza y abre la puerta a posteriores abusos, tampoco permite que la gracia realice su trabajo en nuestra naturaleza elevándola, no sustituyéndola, y menos todavía socavándola. La autoridad en la VC es un ejercicio de corresponsabilidad. Pero la obediencia religiosa, también lo es. La VC no puede ser el ángulo muerto donde el soplo del Espíritu puede alcanzarnos sólo indirectamente, porque la obediencia nos quita la responsabilidad última de nosotros mismos ante Dios.

El papa Francisco ha puesto sobre la mesa durante su pontificado la necesidad de un verdadero discernimiento. ¿Ha perdido la vida religiosa esta praxis?

Este es otro de los grandes temas pendientes. Decir que hemos perdido la praxis del discernimiento tal vez sea demasiado. Lo que es cierto es que fue esencial en el inicio de la VC y ha ido perdiendo centralidad. El reto ahora es instaurar una verdadera cultura del discernimiento, que este se constituya en un modo de vivir y de estar en el mundo, atentos al Espíritu. La obediencia es antes de nada escucha, una escucha que despierta nuestra disponibilidad. Escucha al Espíritu, que es el vínculo que posibilita la comunión de voluntades; escucha al Dios que habla a través de las mediaciones, pero cuya presencia y Palabra es preciso discernir. Sin generar un hábito de discernimiento personal y ejercitarnos en la praxis del discernimiento comunitario no podremos avanzar en este tema de la relación obediencia-autoridad. La obediencia teologal siempre ha de ser discernida, y sin discernimiento no hay obediencia ni autoridad religiosa.

A la hora de hablar de obediencia y autoridad, no se puede obviar la formación. ¿Qué cambios pueden y deben darse ya mismo en este sentido?

Este es un campo esencial. Sin un cambio en la formación será difícil una renovación a fondo en este ámbito. Necesitamos hacernos preguntas sobre cómo formamos, qué valoramos

en las candidatas, a quién damos reconocimiento y por qué; qué tipo de persona necesitamos en este momento en cada familia carismática. En un momento de pocas vocaciones un peligro es la búsqueda de perfiles bajos y sumisos, que se adapten fácilmente y sin hacer muchas preguntas (socialmente obedientes). Los perfiles “sumisos” son aparentemente más cómodos en la formación, pero posiblemente esconden personas inseguras, que precisarán mucho trabajo previo antes de poder convertirse en instrumentos del Reino.

En este momento es necesario formar en el espíritu crítico, en la responsabilidad para con el cuerpo, pero también en la personal. Menos sumisión y más capacidad de reacción, de desacato y de desobediencia. El paradigma definitivo es Cristo, cuyo alimento era hacer la voluntad del Padre, pero que muere por desacato al poder religioso y al civil. Jesús sabe desobedecer, sabe que “hay que obedecer a Dios antes que a los hombres” (Hch 5,29), como lo sabían sus discípulos primeros. Formarnos en la vivencia de nuestra vulnerabilidad, en su conocimiento y aceptación, y, por ende, en la de los demás. Solo desde ahí podremos formar en la aceptación de la diferencia, en el respeto a la diversidad, en la huida de una uniformidad generalizadora que resulta profundamente injusta y empobrecedora.

Caminamos hacia una VC más reducida en números, más plural en misiones. Hay un riesgo que no se nos va a permitir: el impedir que cada persona pueda dar de sí lo máximo para el Reino.

Pero para ello tenemos que formarnos en un respeto profundo a la diferencia y a la diversidad. Una de las finalidades de la obediencia religiosa tiene que ver con mantener la unidad del cuerpo. La cuestión es cómo pensamos esta unidad: según la filosofía griega (uniformidad esférica) o en términos más bíblicos (diversidad poliédrica). No deberíamos de olvidar que La VC está llamada a replicar el modelo de comunión de la vida trinitaria. Una comunión de amor, en la que la unidad se entreteje y alimenta gracias a la multiplicidad, a la diferencia; y en la que las identidades personales no quedan desdibujadas, sino que es justamente la peculiaridad de cada una puesta en juego la que posibilita esta comunión. ☺



La autoridad religiosa solo será tal cuando sea obediente



Escuchar, acoger y vivir

MIGUEL CARMEN HERNÁNDEZ, SSP / PROVINCIAL DE LA SOCIEDAD DE SAN PABLO (PAULINOS)

Tuve la oportunidad de participar a la 30ª Asamblea General de la CONFER, cuyo tema era *¿Quién manda aquí? Corresponsabilidad y obediencia*, y pude asistir al taller *Modelos bíblicos de obediencia y discernimiento*, impartido por **Carmen Román Martínez, OP.** Se me ha pedido que cuente mi experiencia, cómo he vivido este taller, qué fruto saco de lo vivido.

En primer lugar, puedo decir que fue un taller enriquecedor, interesante, que aporta muchas luces para quienes desempeñan el servicio de la autoridad y para quienes están bajo este servicio; hay muchos más adjetivos para seguir describiendo este taller, pero yo me quedo con una palabra: profundo. ¿Por qué? Porque Carmen nos habló de los modelos de obediencia bajo las figuras de **Moisés** y de **María** –Antiguo y Nuevo Testamento–, dos personas que vivieron profunda e intensamente la experiencia de Dios que llama y envía; ambos profundamente humanos. Moisés, con sus dudas, resistencias y objeciones ante la llamada y el encargo que le hace Dios. Podríamos decir que, en este sentido, en cuanto al voto de obediencia nuestra experiencia como religiosos es muy parecida a la suya. ¿Cuántas veces no hemos tenido dudas, resistencias y objeciones?

Luego está María, modelo de obediencia, pues es la que más nos acerca a la escucha de la Palabra. María acoge la Palabra y, a diferencia de Moisés, lo hace con plena disponibilidad: escucha, acoge y vive la Palabra. Como ella, nosotros estamos llamados a lo mismo y para poder hacerlo debemos profundizar desde

la Palabra en estos tres verbos: escuchar, acoger y vivir.

Ante la obediencia, como Moisés, podemos preguntarnos y decir: “¿Quién soy yo para acudir al faraón...?”, “¿Y si no me creen ni me hacen caso...?”, “Señor, envía a otro” o, como María, “¿Cómo será esto?”.

Moisés y María escucharon la Palabra de Dios, Moisés y María tuvieron

una misión que cumplir, ambos tuvieron que hacer un proceso de discernimiento. En nuestra vida, no solo en cuanto al voto de obediencia, es muy importante el discernir, pasar por el tamiz de la Palabra y el corazón aquello que acontece en nuestra vida para intentar dar así la mejor respuesta posible a la vocación a la que hemos sido llamados.



En los talleres de la 30ª Asamblea de la CONFER, que propusieron distintos acercamientos a la reflexión sobre el tema marco, cerca de 50 de nosotros pudimos sumarnos al que nos ofreció **Víctor Herrero**, OFMCap. Un taller con un título sugestivo (*Florecer: la vida como obediencia a la vocación*) que desde el inicio nos hacía presagiar que no buscaba afrontar una temática operativa o práctica sobre el voto protagonista de nuestro encuentro, sino que buscaba alejarnos de la cotidianidad de los retos que nos plantea y hacer una mirada más profunda que nos permiti-

tiese colocarnos delante de una comprensión más profunda del misterio.

Con la claridad y la pedagogía de quien sabe enseñar (y entiende lo que enseña), Víctor nos trazó un itinerario interesante para aportarnos una reflexión sobre nuestra obediencia religiosa. Empezó para ello dirigiendo nuestra mirada hacia quienes nos han precedido en el camino de la vida en la antigüedad clásica, y hacernos ver cómo ellos supieron priorizar lo radical y profundo de la vida (lo que va a las raíces) frente a la extensión de las muchas cosas que podemos o somos llamados a hacer.

Y desde esa visión, nos lanzó una poderosa pregunta, de su amigo el poeta **Christian Bobin**: “¿Qué has hecho en tu vida si al final de ella solo has hecho lo que tenías que hacer?”. Con la intención de hacernos cuestionar lo (poco) que sabemos del fondo de la vida. Y que ninguno de nosotros es capaz de llegar a ese fondo. Y que la vida se nos escapa si pretendemos convertirnos en dueños de ella.

En el rápido itinerario de nuestro marco antropológico de la obediencia, nos llevó a Sócrates para contemplar cómo desde la inocencia se puede escuchar la verdad, que es aquello a lo que se adecúa quien lleva una vida honesta. Y que a su vez nos hace ver que la vocación que aglutina al ser humano es su condición de creatura. Asimilando por dónde nos quería lle-

var Víctor en esta ruta, la poetisa **Safo de Mile-ne** acabó de poner el suelo a la misma: “¿Qué es lo más bello?”. La cuestión de la belleza, que atrae a cualquier ser pensante, que está profundamente vinculada con el amor: la belleza es lo que emana del amor y solo nacemos cuando amamos. Y como conclusión, la frase de esta

fantástica poetisa de la belleza: “A mis ojos, lo más bello es lo que uno ama”.

Días después, este taller va dando fruto en mí. Porque Víctor, tras hilvanar las bellas reflexiones previas, puso frente a nuestros ojos a su santo fundador y a nuestro Señor Jesucristo: ¿De qué sirve ganar el mundo si perdemos el alma?

¿Qué nos llevamos de este taller? Obedecer como Jesucristo. Servir desde la autoridad como Jesucristo. Ofrecer la vida por amor como Jesucristo. Florecer al estilo de Jesucristo. Para que la vida sea vida, darla como la dio nuestro Señor Jesucristo.



Florecer al estilo de Jesucristo

JAVIER CERECEDA, LC
DIRECTOR TERRITORIAL DE LOS LEGIONARIOS DE CRISTO EN ESPAÑA Y
MIEMBRO DEL COLEGIO DIRECTIVO TERRITORIAL DEL REGNUM CHRISTI

Hermanos, no líderes

MARÍA DOLORES GARCÍA GUIMERÁ, NSC
SUPERIORA PROVINCIAL DE LAS HERMANAS DE NUESTRA SEÑORA DE LA CONSOLACIÓN

Una de las primeras imágenes con las que José Ignacio García Jiménez, SJ, animador del taller *Conflicto y liderazgo colaborativo* lo presentaba fue la de un iceberg. Con ello se entendió que, también en lo que se refiere al contenido del taller, lo manifiesto y visible sería mucho menor que lo real y oculto.

Como punto de partida, recibimos una invitación a la introspección con preguntas directas para contestarnos a nivel personal. Con este ejercicio se logró que el contenido que se exponía conectara con la propia experiencia para poder ser examinada y enriquecida.

Desde un diagnóstico rápido, ¿cómo te encuentras en tu responsabilidad actual? Identifica dos o tres cuestiones que te tienen especialmente ocupado... y, desde la visión propia de qué es liderar: ¿cuál es su propia manera de entender qué es liderar?... se ofrecieron pistas para hacer un buen análisis. ¿Qué rol considero clave en vuestro puesto actual?

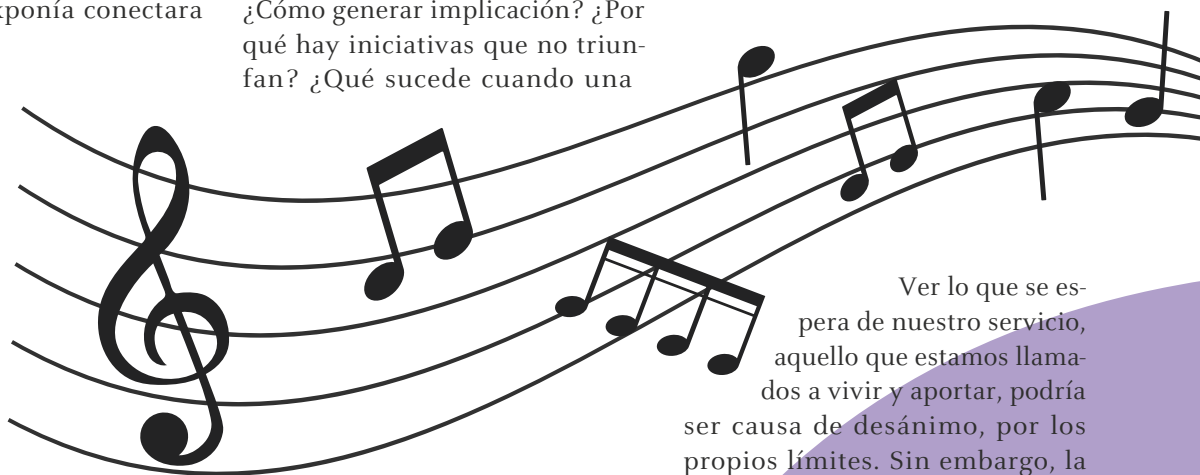
Se nos invitó a observarnos en el servicio de animar y acompañar desde cuatro factores: las habilidades y competencias que cada uno tenemos; nuestro propio perfil psicológico; las convicciones y va-

lores que motivan y orientan para este servicio; y la experiencia espiritual que nos abre a la acción del Espíritu.

Deseamos vivir el liderazgo evangélico, ser conducidos por el Espíritu, pero no podemos olvidar que nuestras estructuras forman una organización humana. Nuestra vocación es a ser hermanos y hermanas, no somos líderes, se nos pide este servicio para un tiempo determinado. En la dinámica de nuestras instituciones, de las demarcaciones y comunidades, nos preguntamos ¿Cómo generar implicación? ¿Por qué hay iniciativas que no triunfan? ¿Qué sucede cuando una

otro, comprensión organizativa, influencia, construcción de relaciones, liderazgo inspirador, gestión de conflicto, dirección de personas, trabajo en equipo, desarrollo de personas, pensamiento analítico, pensamiento estratégico, reconocimiento de modelos y experiencia técnico-profesional.

Se describieron un elenco de roles, de aquello que se espera de la persona que lidera, y de las habilidades necesarias para llevar adelante el ejercicio de un buen liderazgo.



Ver lo que se espera de nuestro servicio, aquello que estamos llamados a vivir y aportar, podría ser causa de desánimo, por los propios límites. Sin embargo, la presentación fue conducida con profundidad y sentido del humor; esto facilitó el buen ánimo y la invitación a aceptarnos vulnerables y frágiles. Nadie alcanza el ideal, se nos presenta como faro que ilumina e indica el camino.

El taller ofrecido por José Ignacio García nos motivó para formarnos. Es necesario que nuestro ser y estar estén bien interiormente, solo así podremos escuchar y acompañar a nuestros hermanos percibiendo también la voz del Espíritu. que siempre impulsa a cuidar la vida.

iniciativa está vinculada a una o unas personas? El taller no ha ofrecido respuestas fáciles sino pistas para la reflexión.

Se facilitó la descripción de cada una de las 24 competencias directivas: conocimiento de sí mismo, confianza en sí mismo, orientación al logro, orientación al orden y la calidad, iniciativa, flexibilidad, autocontrol, búsqueda de información, compromiso con la organización, innovación, sensibilidad interpersonal, orientación a los

Reunidos en fraternidad es una expresión muy recurrente, pero realmente fue lo que se vivió y viví durante estos días en la Asamblea de la CONFER. Agradecimiento es una de las palabras que podría compartir en este momento y que me sale si pienso en lo que ha significado para mí tener esta posibilidad que se me brindó como delegada por la provincia.

Participé en el taller titulado *Prometer obediencia a Dios*, dirigido por **Martín Gelabert**, OP. Podría empezar a explicar lo que realizamos en el taller, y que creo interesante, pero

antes de esto sí que os comparto la alegría de “sentir” que, como mínimo, nos comenzamos a preguntar sobre cómo ejercemos nuestro servicio de superior/a. Y afirmo que es una alegría porque en pocos momentos hemos reflexionado sobre ello, y me parece de vital importancia comenzar a interrogarnos cómo hacemos las cosas, por qué y para qué finalidad... porque si no es para el mayor bien común es mejor que sigamos reflexionando. El hecho de ser superior nos pide muchos momentos de escucha,

comprensión, diálogo y... algo que a veces se hace difícil, tener misericordia, mirar con amor y que los prejuicios ya creados no dominen nuestra vida o nuestras decisiones.

Estamos llamados a ser signos creíbles, como decía Gelabert, y para serlo necesitamos ser auténticos buscadores de la Verdad, dejar de lado cual-

quier tipo de interés y pensar primero en la persona antes que en misiones, lugares o formas concretas. El título de este encuentro nos está hablando de corresponsabilidad y obediencia y es este el camino que entre todas/os construimos y para eso necesitamos confiar en nuestras/os hermanas/os.

La obediencia es un asunto de todos y solo tiene sentido en la vivencia de la fraternidad y esto supone reciprocidad: “Amaos los unos a los otros” (Jn 13, 34-35). Siempre es bidireccional y para lograrlo solo existe un camino... imitar a Jesucristo: “Yo estoy entre vosotros como el que sirve, como el que es diácono” (Lc 22, 27). Si nos preguntásemos sobre cómo entender el voto de obediencia hemos de entender que no hay obediencia sin un “condicional”, ya que solo Dios puede pedir lo incondicional. Por tanto, la auténtica obediencia que necesitamos es la humildad, que es lo contrapuesto a la arrogancia: “Ensalzó a los humildes” (Lc 1, 52).

Agradezco que tengamos la capacidad de hablar para crecer juntos y en comunión; que tengamos la inquietud de que hay algo que se nos escapa y que quizás hemos de adaptarnos al mundo en el que vivimos, entender a los jóvenes de hoy... y ser capaces de mirar con misericordia.

Interrogarnos para crecer juntas y en fraternidad

CONCHI GARCÍA, OP
DELEGADA DE LAS DOMINICAS DE LA PRESENTACIÓN

¡Venga tu Reino!

BETTY RIVERA, RC
DIRECTORA TERRITORIAL DE LAS CONSAGRADAS DEL REGNUM CHRISTI DE ESPAÑA
Y MIEMBRO DEL COLEGIO DIRECTIVO TERRITORIAL DEL REGNUM CHRISTI

¿Es posible ejercer el servicio de autoridad en bien de los hermanos sin despertar en los miembros de la comunidad una verdadera corresponsabilidad? En el taller *Revisitar nuestra vida comunitaria*, facilitado por **Nurya Martínez-Gayol**, ACI, se nos invitaba a detenernos ante el don de la comunidad y permitir que las preguntas emerjan al mirar los hábitos de relaciones, la forma de tomar decisiones, las maneras en que se puede corromper la obediencia y derivar en una falsa obediencia.

Es preciso que las comunidades de vida consagrada sean espacios en que cada uno, asumiendo con responsabilidad la propia vida y sabiéndose convocado a ser parte de un cuerpo, asuma corresponsablemente la misión, la vida fraterna, la construcción de la comunidad. El servicio de la autoridad se sitúa en este contexto de potenciar la fraternidad, haciendo presente el amor del Padre que anima, impulsa, y ayuda a cada uno a poner lo mejor de sí en bien de la misión.

Se nos invitó a cuestionarnos el porqué de lo que hacemos, pues todos reconocemos en nuestras

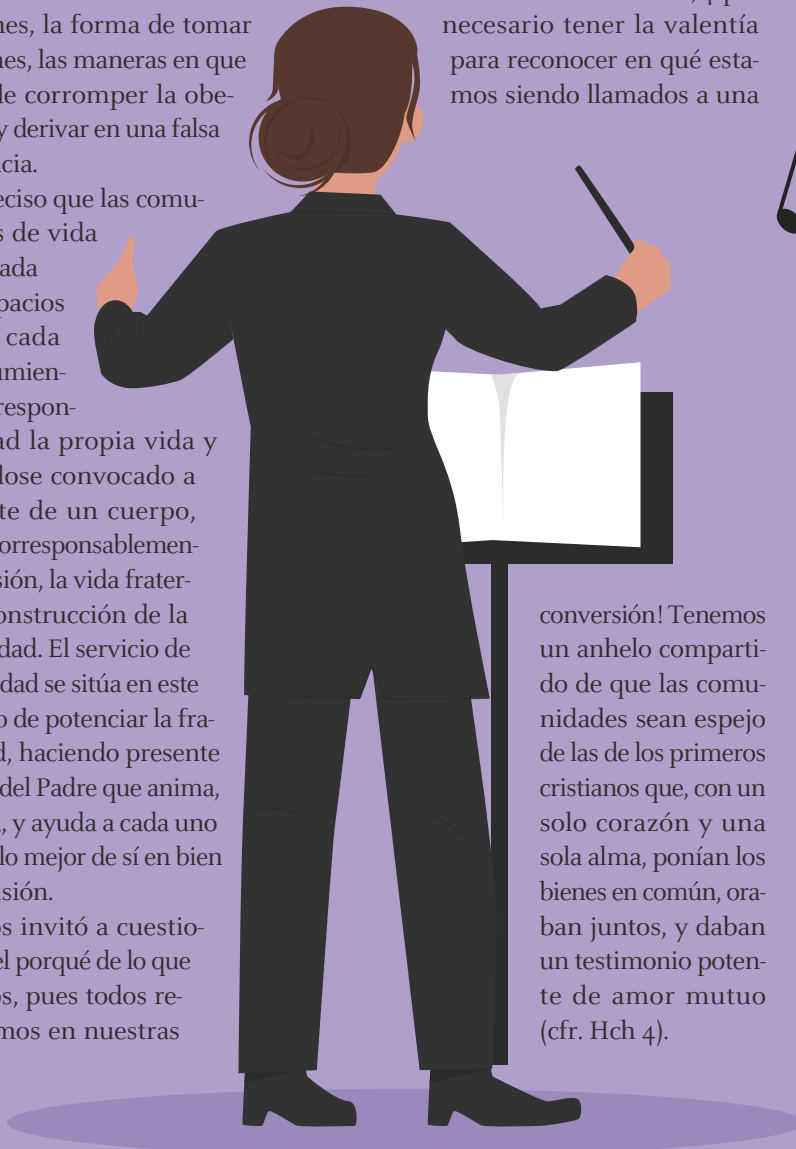
comunidades prácticas que custodian y sacan brillo a nuestra misión y carisma. Pero también otras que se hacen por costumbre “de generación en generación” porque en un contexto determinado tenían sentido.

¡Cuánto bien aporta una mirada fresca desde los ojos del Señor para descubrir y agradecer las muchas semillas del Reino presentes en las comunidades! Y también, ¡qué necesario tener la valentía para reconocer en qué estamos siendo llamados a una

conversión! Tenemos un anhelo compartido de que las comunidades sean espejo de las de los primeros cristianos que, con un solo corazón y una sola alma, ponían los bienes en común, oraban juntos, y daban un testimonio potente de amor mutuo (cfr. Hch 4).

Las reflexiones propuestas y el intercambio del taller conectaron con mi deseo de seguir impulsando comunidades vivas que sean signos del Reino, en las que Jesús sea profundamente amado, y se viva con humilde profecía la fraternidad. “Ved qué dulzura, qué delicia, convivir los hermanos unidos. Es unguento precioso... Porque allí manda el Señor la bendición: la vida para siempre” (Sal 133).

¿Es posible que el mundo al que somos enviados reciba de nuestras comunidades signos de la presencia de Dios? ¿La forma en que reconocemos a cada hermana en la comunidad, la manera en que se celebra la existencia y don de cada una puede ser anuncio de la realidad del amor de Dios por cada persona? ¿Hay semillas del Reino en la forma en la que respondemos a la llamada de amar como el Señor nos ha amado dando espacio a cada una? ¿Qué rasgos de Cristo hacemos presente cuando abrimos nuestras comunidades para la acogida de otros?



Todo lo que pueda generar reflexión a través de estas líneas, bienvenido sea si nos ayuda a generar vida, poner interés y pasión en las situaciones reales de la Vida Consagrada que nos preocupan. Esto se ofreció a través del taller *¡Que no se rompa el eslabón! La convivencia intergeneracional en la vida consagrada*, facilitado por **Ricardo de Luis Carballada, OP.**



Simplemente es una referencia, no una fotografía fija. A la vida religiosa, como a cualquier grupo, también le afectan los valores y contravalores propios de la época, de la cultura y de las estructuras sociales que la manifiestan. Es una llamada a vivirla como oportunidad y profecía.

Dicha circunstancia no es en absoluto garantía de interacción e intercambio entre generaciones. Se exige algo mucho más dinámico y profundo para que la cohabitación de varias generaciones derive en un auténtico ejercicio de aprendizaje y progreso mutuo. En este sentido, la clave no es esforzarnos juntos, sino mejor.

Deseamos vivir la intergeneracionalidad en la vida consagrada y nos damos cuenta de que la relación entre las personas es un arte, un don, que pedimos al Espíritu cada día para que los distintos ritmos se hagan una sola melodía, en la misión común y la fraternidad. Evitemos usar un enfoque de “talla única” porque no solo puede limitar el potencial que cada uno tiene, sino que puede obstaculizar el crecimiento de todos y la novedad.

Hablamos de nuevas estructuras, más flexibles, que puedan favorecerla y para ello necesitamos vivir y crecer en la espiritualidad del reconocimiento; dejar a mi hermana y hermano, ser él, desde el acompañamiento y el cuidado.

Evitar suposiciones posibilita reconocernos de manera intersubjetiva y comunitaria. Partir de la vulnerabilidad y las necesidades que hacen parte de nuestra humanidad, ante situacio-

nes de dolor, sufrimiento, enfermedad, hace que nos reconozcamos como iguales.

La intergeneracionalidad es más rica y capaz de afrontar cualquiera de las transformaciones de su entorno si se sustenta en la responsabilidad y el esfuerzo en común, pues se basa en la experiencia y disposición de todos, forjándose una comunidad más cohesionada, resiliente y capaz de hacer frente al individualismo que nos aísla, nos separa y nos empobrece.

Teniendo presente esta realidad, nos debe movilizar el urgente desafío de apoyar todas las iniciativas que tiendan a superar el desencanto y falta de conocimiento personal, el no saber valorar ni aprender de los distintos modos o grados de formación de cada uno. Para ello, además de usar las herramientas que nos ofrecen las ciencias humanas, es imprescindible una auténtica experiencia espiritual, un encuentro gratuito con Dios y a través de cada persona; esto nos ayudará a transformar nuestras incongruencias humanas.

La vida consagrada tiene hoy una oportunidad y tarea muy especial por delante: crear, suscitar, animar y sostener comunidades auténticamente fraternas que irradian a los demás amistad, estímulo, apoyo y reconciliación, sabiendo que la comunidad en sí ya es misión.

Crezcamos juntos y sostengámonos. Necesitamos de la sabiduría del que más juventud tiene acumulada y del entusiasmo del joven por edad, del realismo de quien ha ofrecido a Dios toda su existencia y del idealismo de quien se prepara a hacer la misma ofrenda, de la prudencia calculada del adulto y del valor arriesgado del joven; poniendo nuestro corazón en las opciones de los elementos que constituyen el carisma, la experiencia mística, el camino ascético y la misión apostólica.

Crezcamos juntos y sostengámonos

CHARO TEN, FMA
SUPERIORA PROVINCIAL DE LAS HIJAS DE MARÍA
AUXILIADORA (SALESIANAS)



¡No, no es tiempo de pararse!

JESÚS MIGUEL ZAMORA, FSC /
SECRETARIO GENERAL DE LA CONFER

Las sociedades y los individuos envejecen y mueren tan pronto como el peso de las costumbres heredadas prevalecen sobre todos los intentos de renovación, que ha de realizarse dentro de las intuiciones originales y a los requerimientos de la vida actual.

A fin de cuentas, la suerte de cada una de las instituciones, sean las congregaciones o la propia CONFER, está en manos de sus miembros. No podemos esperar de los que tengan autoridad o de aquellos a los que se les ha encomendado una responsabilidad mayor soluciones prefabricadas que resuelvan los problemas que plantea la nueva realidad del mundo, la propia

evolución de las congregaciones o de las instituciones al servicio, en este caso, de la vida consagrada. Para ello se hace necesario dejar de lado planteamientos excesivamente personalistas y afirmar (y apostar) por la colaboración de todos en la labor común.

Es verdad que es muy fácil, al terminar esta Asamblea de 2024 con todas las ofertas y buenos deseos que han salido, tener la sensación de que ha habido muchas recomendaciones y va a ser difícil ponerlas en práctica. ¡Vaya! parece que entramos pronto en clave derrotista, aunque no quisiera que se entendiera así.

Pero vamos a ser honestos con nosotros mismos, con las personas que

tenemos a nuestro alrededor (sean hermanos y hermanas de congregación, laicos con los que compartimos misión o simpatizantes de nuestro esfuerzo y carisma) para decirles que nos vamos a empeñar en dar cuerpo a lo hablado, a lo propuesto o, quizá, solamente intuido en estos días. Porque no queremos llevarnos a engaño nosotros mismos pensando que podemos con todo, ni defraudar a la gente a la que nos dedicamos prometiendo el “oro de las minas del Rey Salomón”.

Hemos centrado la reflexión con los superiores mayores en torno a tres temas que nos preocupan. Hay más, pero a estos les hemos dedicado su tiempo.



1. “La VR en el mundo hoy”

Nos preocupa lo que se vive hoy en nuestra sociedad. Hemos perdido referentes habituales y nos hemos quedado a la intemperie, esperando que alguien nos pudiera dar las agarraderas necesarias para volver a situar la VR en el mundo de hoy como algo sólido. Y resulta que todo esto se ha perdido.

Se han perdido modos, formas y maneras, pero no ha menguado la hondura que constituye la razón de ser de una vida entregada por causa de Jesús a la construcción del Reino. Esta causa llena toda la vida y es tan fuerte que lleva a algunas personas (nosotros, claro) a volcar su tiempo, sus ganas, sus recursos afectivos y to-

das sus fuerzas físicas y materiales a proponer en su vida y ante el mundo que Jesús es el Señor y llena todo lo que vivimos.

Acaso nos hemos rodeado de muchos agarres que dificultan que otros vean que lo nuestro es lo del Reino, que no tenemos otra preocupación que lo de Jesús de Nazaret, que eso “nos vuelve locos” de pasión por ello. Tanto, que entregamos la vida poco a poco, con ganas y sin arrepentirnos de ello.

Quizá es tiempo de buscar con humildad cómo traducir lo que vivimos para que otros lo entiendan y lo vean como algo valioso. Nos necesitamos todos para encontrar caminos, porque la gente nos necesita como referentes proféticos, sencillos, pero convencidos de un valor grande que tenemos: ser hermanos y hermanas y vivirlo abriendo nuestra fraternidad a otros. ¡Somos de Dios, para el mundo!

2. “Camino inter”

¡Mira que vamos dándole vueltas a la noria en este deseo de cómo querer avanzar! Y cuando queremos concretarlo, parece que la noria se vuelve loca y, como ocurre con los tiovivos, si van muy deprisa, lanzan a los que están en ellos fuera.

No digo que este camino sea una diversión: lo reconocemos, es duro porque, como oíamos en la sala de la Asamblea, hay que “dejar ir” y, abrir hueco, a “dejar entrar”. Permittedme que lo diga de otra manera: abrir caminos de intercongregacionalidad es hacer Evangelio. Sin más. Y si no lo hacemos, perdemos presencia en el mundo de hoy y la gente nos podrá decir con toda razón: no me fío de vosotros, no veo que estéis presentando la Iglesia que Jesús quería.

Las formas de hacerlo pueden variar, pero las concreciones, por sencillas que sean, se deben ver. No se trata de “echarnos una mano” para concretar presencias u obras llevadas entre varias congregaciones. Se trata de algo más

profundo: es hacer la Iglesia que Jesús quería. Los carismas propios aportan la riqueza y la plataforma de colores de esa comunidad de Jesús. Pero la misión es hacerlo vivo y real, creíble.

Ofrezcamos modos de colaboración (comunitaria, social, educativa, etc.) unos a otros, aunque sean realizaciones pequeñas, pero concretas que no tienen por qué durar eternamente. Estamos en períodos de echar a volar la imaginación. Pues eso, ¡dejémosla, y que pueda hacerse realidad! Pero no esperemos mucho tiempo que nos desgastemos si nos falta concreción.

3. “Atención a mayores”

¿Hemos caído en la cuenta de que la expresión inicial de nuestra vida religiosa, de cada uno de nosotros, ha sido posible porque otras personas, nuestros mayores, los que nos preceden, se han creído la llamada de Jesús, le han entregado su vida y nos han contagiado su apuesta?

Es verdad, han cambiado mucho las formas de expresarlo. Pero han sido ellos y ellas las que nos han conducido hasta aquí en cada una de nuestras congregaciones. Por eso, es un deber de justicia entregarles ahora tiempo y cuidados, sin hacerles de nuevo niños, sino adultos que deben vivir su vida madura. ¡Y ahí, hay que echar el resto, como hoy hacemos!

Pero también, qué bonito sería que aquellas congregaciones que tienen más posibilidades, que pueden ofrecer espacios para acoger a otros hermanos y hermanas de otras congregaciones, pueda permitirnos que la fraternidad se viva juntos, se haga una apuesta por lo “inter”. Quizá sea difícil, pero me parece que resultaría muy bonito. Y no solo por su belleza significativa, sino evangélica. ¿A ello vamos?

Estamos en un tiempo interesante, con ganas de que no pase en balde, para echarle creatividad y hondura a la vez. ¿Vamos a dejar que se enfríe lo que hemos dialogado? 😊

**“Si el otro
es para ti ante
todo un
hermano,
la paz vendrá”**



CONFER